Instituto Belisario Domínguez
Senado de la República

La (des)confianza ciudadana en los partidos: ¿crisis coyuntural o realidad histórica?

20
2015
Temas Estratégicos
Reporte quincenal

En una democracia representativa, los partidos son, junto con los ciudadanos, dos de los actores más importantes en los que descansa la fortaleza del régimen. En esta lógica, la confianza ciudadana en los partidos es pieza clave para vitalidad democrática. En México, la falta de confianza en las instituciones y particularmente en los partidos políticos, ha sido identificada como un elemento preocupante, especialmente en la coyuntura electoral actual y en el marco de la implementación de nuevas reglas en el proceso electoral de 2014-2015. En este reporte se aborda el tema de la confianza en los partidos políticos en México bajo una perspectiva histórica, considerando estudios de opinión pública de décadas recientes. De la investigación y el análisis se observa que la desconfianza actual en los partidos no es exclusiva de México ni es del todo nueva, sino parte de un deterioro del apoyo ciudadano en esas organizaciones cuyo desarrollo tiene algunos años de haberse iniciado, aunque en su evolución reciente se observan fluctuaciones en los niveles de confianza. La evidencia indica que hay un proceso de agudización de la desconfianza en años recientes aunque ésta no está necesariamente acompañada de una falta de apoyo a la democracia como régimen político.

La confianza en las instituciones, incluyendo a los partidos políticos, es tanto un reflejo del desempeño percibido de dichos entes públicos, como de la historia de la relación entre ciudadanos y organizaciones, de las condiciones políticas, de resultados socioeconómicos más generales y de los valores prevalecientes en una sociedad. La confianza y especialmente su carencia o deterioro, preocupa porque afecta negativamente la convivencia social y daña el vínculo entre ciudadanos y autoridades, pudiendo llegar a reducir la legitimidad y efectividad de las instituciones públicas en el cumplimiento de sus objetivos, especialmente aquellas que son clave para la organización política de la sociedad. En México, el deterioro de la confianza, especialmente en las autoridades y los partidos políticos, ha sido identificada como un elemento preocupante de la vida pública.

En este contexto, este reporte aborda el tema de la confianza en los partidos políticos en México con el objetivo es identificar las principales tendencias en su evolución reciente, la vinculación de la confianza en los partidos con el apoyo al régimen político más amplio y una explicación global de algunas causas que pueden estar detrás de los actuales niveles de confianza en los partidos.

1. Confianza institucional y en los partidos políticos en 2014 y 2015

Como lo señalara Luján a finales de la década de 1990, el estudio de la confianza ciudadana en las instituciones es “un terreno nuevo y difícil de aprehender que involucra el complejo ámbito de las percepciones y actitudes de los sujetos” (Luján, 1999: 28). Lo novedoso y complejo de su medición y compresión, no niega, sin embargo, la centralidad de la confianza para el desempeño de cualquier sociedad, especialmente en entornos democráticos: es causa y efecto de la existencia de vínculos y lazos interpersonales fuertes y débiles (Granovetter, 1985; Granovetter

y Swedgerb, 2001) y no solo familiares, que facilitan la interacción social al contribuir a la reducción de los niveles de incertidumbre y contingencia en los intercambios sociales; favorecen la estabilidad en las interacciones entre personas e instituciones y facilitan, por tanto, la coordinación y la colaboración en temas de interés colectivo (Fukuyama, 1998 y 2001; Putnam, Leonardi y Nanetti, 1993). La confianza institucional es clave porque facilita la interacción y cooperación entre gobernantes y gobernados. Incluso en circunstancias en las que existen diferencias respecto de los objetivos o fines colectivos, la confianza en las instituciones es un indicador de que la autoridad procesará o participará en el desahogo de las diferencias para lograr una decisión satisfactoria de consenso o, al menos, para una mayoría.

En este contexto, destacan reportes de 2014 y 2015 sobre confianza institucional, incluyendo el *Informe País sobre la Calidad de la Ciudadanía en México* (IFE, 2014) y otros publicados por casas encuestadoras (Parametría) y medios de comunicación (Reforma), que ofrecen indicios sobre la pérdida de confianza de los ciudadanos en sus autoridades e instituciones, incluyendo, destacadamente, los partidos políticos. La situación adquiere una especial relevancia dada la coyuntura política por la que transita el país: un proceso electoral federal y 17 procesos locales que buscan renovar espacios de representación y, al hacerlo, refrendan, en cierto sentido, la vigencia de instituciones democráticas claves, como el voto, los partidos, los representantes populares y las instituciones electorales, entre otros.

La confianza institucional es clave porque facilita la interacción y cooperación entre gobernantes y gobernados.

Con información recogida en agosto de 2013, el Informe País 2014 reporta que "en general, a nivel nacional la confianza hacia instituciones y organizaciones políticas y sociales no supera la mitad de los encuestados, excepto en tres casos: el Ejército, 62%; los maestros, 56%; y las iglesias, 55%" (IFE, 2014:127). Los partidos políticos tienen uno de los niveles más bajos de apoyo ciudadanos entre las organizaciones, y actores políticos y sociales incluidos en el estudio: 17.2% afirma tener "mucha" o "algo" de confianza en esas organizaciones políticas, lo que las ubica por debajo de los policías (25.6%), los sindicatos (19.1%) y solo por arriba de los diputados (15.6%). La confianza en la autoridad electoral, el entonces Instituto Federal Electoral, era de 31.6% en 2013.[1]

En otro estudio demoscópico, de Parametría, con datos recogidos en enero de 2015, se señala que "el Ejército es la tercera organización más confiable en el país, después de la Iglesia católica (64%) y los amigos y familiares (88%)". En contraste, las instituciones con más bajos niveles de confianza son "los sindicatos (22%), el Ministerio Público (20%), los partidos políticos y jueces (ambos con 19%), la policía estatal (17%) y los agentes de tránsito (16%)" (Parametría, 2015).

En otro ejercicio de opinión pública, del diario Reforma, en este caso sobre los niveles de aprobación de la gestión del presidente de la República, realizado en marzo de 2015, se registró que el nivel de aprobación del presidente era de 39% y su desaprobación de 57%, "proporciones que prácticamente se repiten respecto al cuatrimestre anterior (último cuatrimestre de 2014)" (Reforma, 2015). La situación que se describe en el diario Reforma se observa desde agosto de 2014, mes en el que se aprecia un "cruce de tendencias", en donde el porcentaje de aprobación, que era de 50%, cae por debajo del nivel de desaprobación y termina en 39% para el mes de diciembre (Reforma, 2015). Sin bien la aprobación de la gestión del presidente de la República no se puede equiparar del todo con la confianza institucional, sí agrega información respecto de un ánimo social generalizado de rechazo y desaprobación a la gestión de una autoridad central en la vida pública nacional.

Los bajos niveles de confianza institucional registrados en distintas fuentes y ejercicios demoscópicos coinciden: la confianza institucional es baja y los partidos políticos en particular se encuentran entre las instituciones que menos confianza generan entre la ciudadanía (alrededor de 20% o menos).

1 Salvo los datos de cita textual del texto original del Informe País, el resto de los datos fueron calculados a partir de la base de datos disponible en línea. Este cálculo puede diferir de lo que se reporta en el Informe País, debido, quizá, entre otras razones, a que los cálculos de frecuencias simples incluidos aquí no consideran los casos "No sabe / No contesto" para la estimación de los porcentajes.

2. Evolución reciente sobre la confianza en los partidos políticos en México

Los bajos niveles de confianza en las instituciones en general y en los partidos políticos en particular que muestran las cifras de estudios recientes, ¿representan un fenómeno social coyuntural o son parte de un proceso continuado de deterioro en el apoyo ciudadano que se remonta a varios lustros? ¿Podría ser que se trate de una agudización coyuntural de esa misma evolución de creciente desconfianza hacia los partidos políticos? En esta sección trataremos de responder a estas preguntas.

2.1 Análisis de la evolución histórica de la confianza en los partidos

En esta sección se presentan resultados de confianza ciudadana en los partidos en México a partir de tres fuentes de información: la Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Encup), de la Secretaría de Gobernación; la Encuesta Mundial de Valores y el Barómetro de las Américas, del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Se emplean tres fuentes dado que cubren diferentes años, y aunque son muy similares en su medición usan fraseos y escalas diferentes.[2]

En el caso de la Encup, uno de los primeros aspectos que se debe tener en cuenta es la variación en el fraseo y escalas empleadas en la medición en el periodo que comprende esta encuesta, de 2001 a 2012. Mientras que las encuestas de 2001 y 2008 tienen similitudes (fraseo y escalas nominales semejantes aunque con opciones de respuesta distintas),[3] las de 2003, 2005 y 2012 son diferentes respecto de aquellas, pero parecidas entre sí (fraseo similar y misma escala ordinal del 0 al 10).[4] Para el análisis que se hace aquí se han agregado resultados entre categorías para hacerlos comparables con la escala ordinal, pero hay que tener presente que ante los encuestados las preguntas y escalas fueron distintas en diferentes años. Esta variación puede incidir en la forma de respuesta y por lo tanto en la comparabilidad en el tiempo, por ejemplo, las encuestas que usan escalas más amplias, de más opciones (de 0 a 10) suelen registrar resultados con niveles de confianza más altos que aquellas que emplean escalas más reducidas, con menos opciones de respuesta (Moreno, 2010).

La proporción más alta de los que confían "nada" en los partidos se observa en 2012, rebasando la mitad de la población encuestada (53%).

Del análisis de la serie histórica que ofrece la Encup se observan las siguientes tendencias generales (ver gráfica 1). Primero, en todo el periodo de análisis son mayoría los ciudadanos que tienen "nada" de confianza en los partidos políticos, solo con excepción de 2008, cuando la proporción de los que dijeron tener "poca" confianza (35.6%) superó a los que expresaron nulo apoyo (32.1%). Si bien la proporción más alta de los que confían "nada" en los partidos se observa en 2012, último dato de referencia del estudio, rebasando la mitad de la población encuestada (53%), la evolución desde 2001 no sugiere, con claridad, un incremento constante en el periodo. Sin embargo, si se agregan las opciones de "nada" y "poca" confianza, niveles ubicados en el espectro bajo de confianza, se hace evidente una tendencia creciente en la desconfianza en los partidos. Un aspecto de orden coyuntural que podría contribuir a explicar los altos niveles de desconfianza, en particular en 2012, es que la encuesta fue aplicada en agosto de ese año, apenas un mes después de la jornada electoral y de que concluyera un intenso

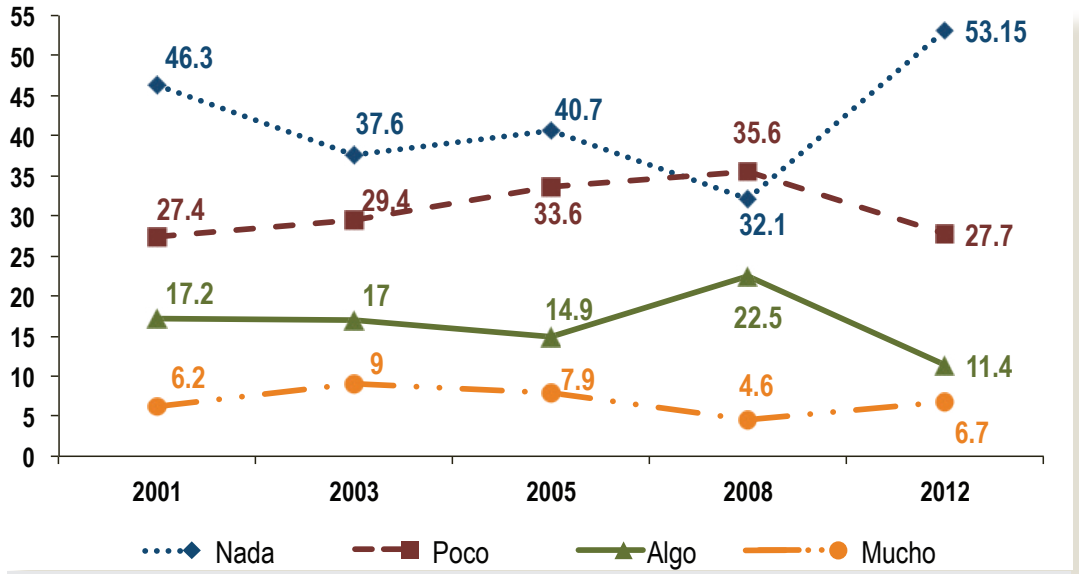
2 Al final del reporte se discuten los alcances y límites de la medición de confianza, relacionados, entre otros aspectos, con el fraseo y la escala de medición empleados en las encuestas.

3 En 2001 la pregunta fue: "¿Qué tanta confianza tiene usted en las siguientes instituciones? Los partidos políticos" con una escala nominal de cinco opciones de respuesta (casi nada, nada, poco, algo y mucha confianza); y en 2008, la pregunta fue: "¿Qué tanta confianza le inspira los partidos políticos? ¿Mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?", con escala nominal de cuatro opciones.

4 En 2003 y 2005 la pregunta fue: "En escala de calificación como en la escuela, en donde 0 es nada y 10 es mucho por favor dígame ¿qué tanto confía en los partidos políticos?"; y en 2012, fue: "En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en los partidos políticos?".

periodo de campañas electorales para renovar la presidencia de la República y las dos cámaras del poder legislativo federal. Lo reciente de este proceso podría haber generado un efecto de sobre exposición y desgaste en los ciudadanos, induciendo rechazo y un descenso en los niveles de confianza. La lenta recuperación económica después de la crisis de 2008-2009 y los problemas de inseguridad y combate al narcotráfico entre 2006 y 2012, también podrían contribuir a explicar el notable incremento en la desconfianza hacia los partidos en 2012 respecto de años previos.

Gráfica 1. Confianza en los partidos políticos en México según la Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (porcentaje)



Nota: Las encuestas de 2001 y 2008 usan un fraseo similar pero escalas nominales diferentes, la de 2001 emplea cinco categorías y la de 2008 usa cuatro. Las encuestas de 2003, 2005 y 2012 usan un fraseo semejante y aunque la escala de estos años es idéntica, es diferente a la de las otras encuestas: ordinal, del 0 al 10. Para efectos de comparación en este gráfico, las opciones "nada" y "casi nada" de confianza de la encuesta de 2001 se integraron como "nada" de confianza, y en esta categoría se agruparon los datos de la escala ordinal del 0 al 5. Los valores ordinales de 6 a 7 se agregaron como "poca" confianza, 8 se consideró "algo" de confianza y 9 y 10 se agregaron como "mucha" confianza. No se muestran los porcentajes de los que no contestaron (NC) o no respondieron (NR), por lo que la suma de los valores no es 100.
Fuente: Elaboración propia con base en: Secretaría de Gobernación (varios años) *Encuesta de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (Encup), www.encup.gob.mx (consultado en mayo de 2015).

En segundo lugar, la proporción de quienes confían "mucho" en los partidos es consistentemente baja en el periodo, en niveles que no superan el 10% y alcanzando incluso porcentajes tan bajos como el de 2008, cuando solo 4.6% de los ciudadanos manifestó tener "mucha" confianza en los partidos. Un tercer aspecto a observar es que la proporción de quienes muestran "algo" de apoyo a los partidos se ubica en un rango que va de 11 a 17%, con excepción de 2008, cuando alcanzó un nivel de más de 22%.

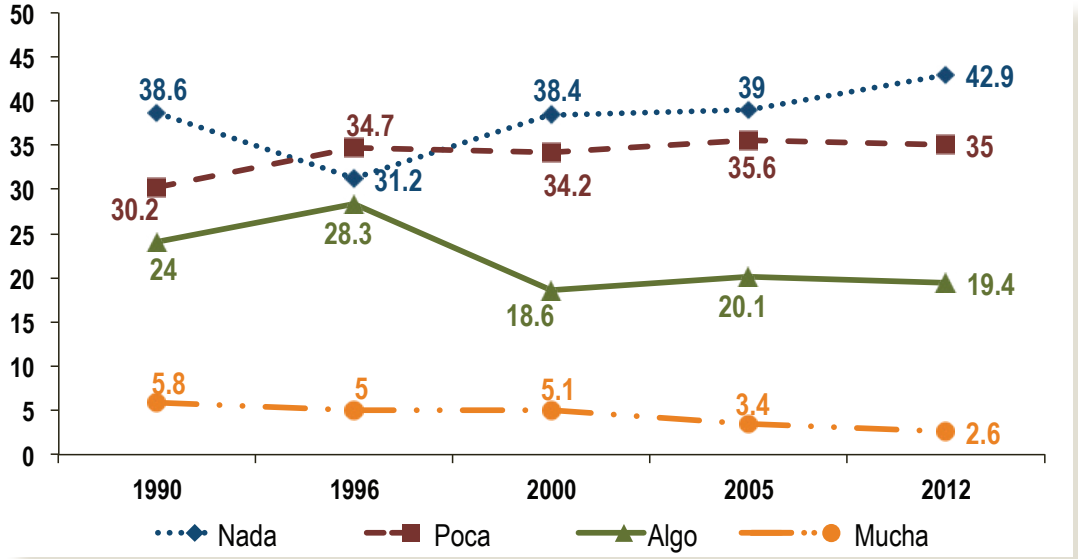
Dada la heterogeneidad en la forma de medir la confianza en los partidos políticos en la Encup (e incluso las instituciones incluidas en la medición) en los diferentes años que comprende este estudio, conviene revisar otros ejercicios de medición para contrastar las tendencias observadas. La Encuesta Mundial de Valores (EMV) es un estudio global del que se han aplicado seis "olas" desde la década de los 80 del siglo XX y que ha mantenido una misma forma de medición de la confianza (fraseo y escala). Aunque la primera aplicación de la EMV se remonta a los años 80, fue hasta la segunda ola, de 1990 a 1994, cuando se incluyó la pregunta sobre confianza en los partidos políticos—lo que en parte refleja el interés relativamente reciente en el estudio de la confianza en este tipo de organizaciones políticas.

En los resultados de la EMV se puede apreciar una tendencia general, con sus altibajos, al deterioro en la confianza ciudadana, sobre todo a partir del año 2000 (ver gráfica 2). Los datos sugieren que hay dos periodos más o menos distinguibles: los noventa (1990 y 1996), cuando había niveles relativamente mayores de confianza hacia los partidos, y el periodo de inicios del siglo XXI, cuando se observa una caída en la confianza.

La proporción de los que dicen tener "nada" de confianza en los partidos se ubica en un rango de alrededor de 40%, con excepción de 1996, cuando mejora la confianza y la proporción de los que no confían baja hasta 31.2%. En un comportamiento casi en "espejo" a los que dicen confiar "nada" en los partidos se encuentran los que afirman confiar "algo": en todo el periodo, cuando un nivel baja, el otro sube, aunque no en proporciones idénticas.

Los que manifiestan "poco" apoyo a los partidos muestran una tendencia creciente en su proporción (aunque más estable que los que dicen confiar "nada"), pasando de 30.2% en 1990, a 35% en 2012. Esta relativa estabilidad se observa también entre los que dicen tener "mucha" confianza en los partidos. De 1990 a 2012, quienes dicen tener "mucha" confianza en las organizaciones partidistas no superan el 6% y en 2012 alcanzaron la cifra más baja, apenas por arriba de 2.5%; la evolución de este dato sugiere, de nueva cuenta, una tendencia global hacia la pérdida de confianza ciudadana en los partidos.

Gráfica 2. Confianza en los partidos políticos en México, Encuesta Mundial de Valores (porcentaje)

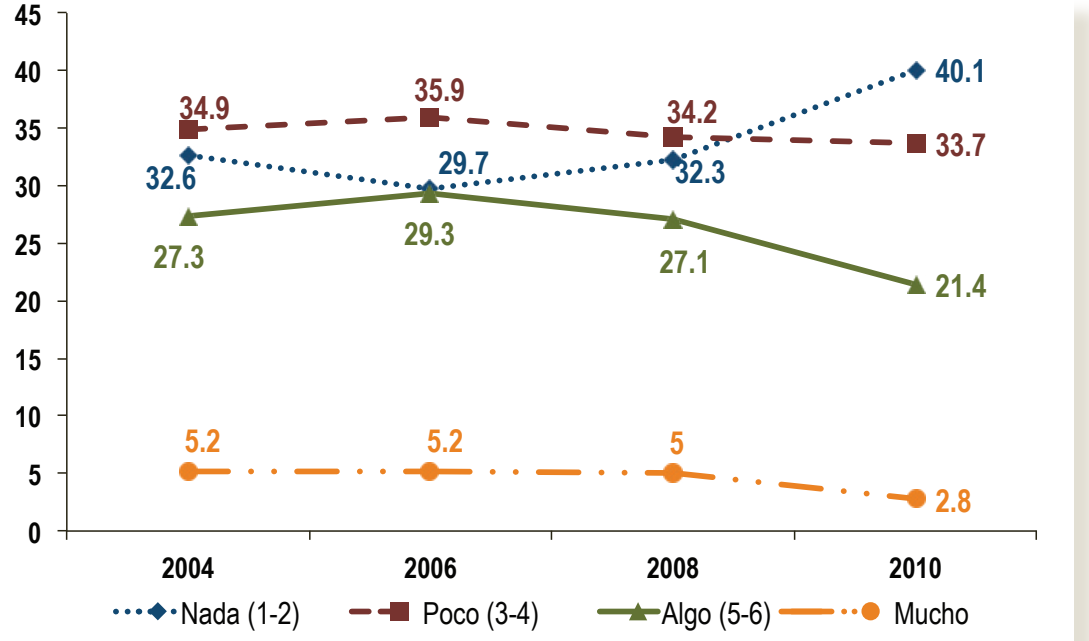


Nota: La pregunta textual es "Le voy a mencionar varias organizaciones. Para cada uno, me podría decir qué tanta confianza tiene en cada una de ellas: mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?".
Fuente: World Values Survey (varios años) *Online Data Analysis*, www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp (consultado en mayo de 2015).

El año más "atípico" en la serie de datos históricos que ofrece la EMV es sin duda 1996, único año en este periodo en el que la proporción de los que confían "poco" en los partidos (34.7%) supera a los que dicen confiar "nada" (31.2%) y también en ese año se registra la proporción más alta de personas que dicen confiar "algo" (28.3%). La evidencia empírica sugiere que las personas con mayores niveles de confianza en las instituciones en general y en los partidos en particular son aquellas más activas e interesadas en la política (leen diarios, conversan sobre política con amigos, etc.) (Moreno, 2010). En esta lógica, los niveles de confianza observados en 1996 podrían haber captado una mayor confianza relativa en los partidos asociada a un mayor interés en la vida pública del país a consecuencia de la intensa agitación política que vivió México especialmente en 1994 pero que continuó hacia 1995, y cuyos efectos en un mayor involucramiento ciudadano en la vida política nacional bien pudieron haberse mantenido hasta 1996. Por otro lado, las cifras podrían estar reflejando también una preferencia mayor hacia la vida institucional, incluyendo la partidista, en contraste con otras opciones no institucionales, como la bélica y confrontacional, presente en la discusión nacional en aquel año, después del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994.

Como la EMV, el Barómetro de las Américas es otro estudio que reporta datos de confianza en partidos políticos para México y otros países del continente Americano. El Barómetro ofrece datos históricos bianuales de 2004 a 2010, siendo constante en su forma de medición. De manera similar a lo observado en la EMV, pero más claramente en el estudio de LAPOP, quizá por los años en que éste se aplicó, se aprecia un comportamiento general y un poco más consistente hacia una mayor desconfianza en los partidos, especialmente si se observa a los que dicen confiar "nada" y "mucho" en dichas instituciones (ver gráfica 3). En esta serie de datos destaca un deterioro de la confianza especialmente acentuado en 2010 respecto de años previos (como en 2012, en el caso de la Encup). En ese año, 40% de los ciudadanos dijo tener "nada" de confianza en los partidos, primera vez en el periodo de análisis en que los que tienen "nada" de confianza rebasan a los que muestran "poco" apoyo hacia los partidos (33.7%). En 2010 cae también la proporción de los que tienen "algo" de confianza en los partidos, hasta 21.4%, el dato más bajo del periodo. Al mismo tiempo, los que tienen "mucha" confianza sólo representan 2.8% en 2010, también el nivel más bajo del periodo.

Gráfica 3. Confianza en los partidos políticos en México, Barómetro de las Américas (porcentaje)



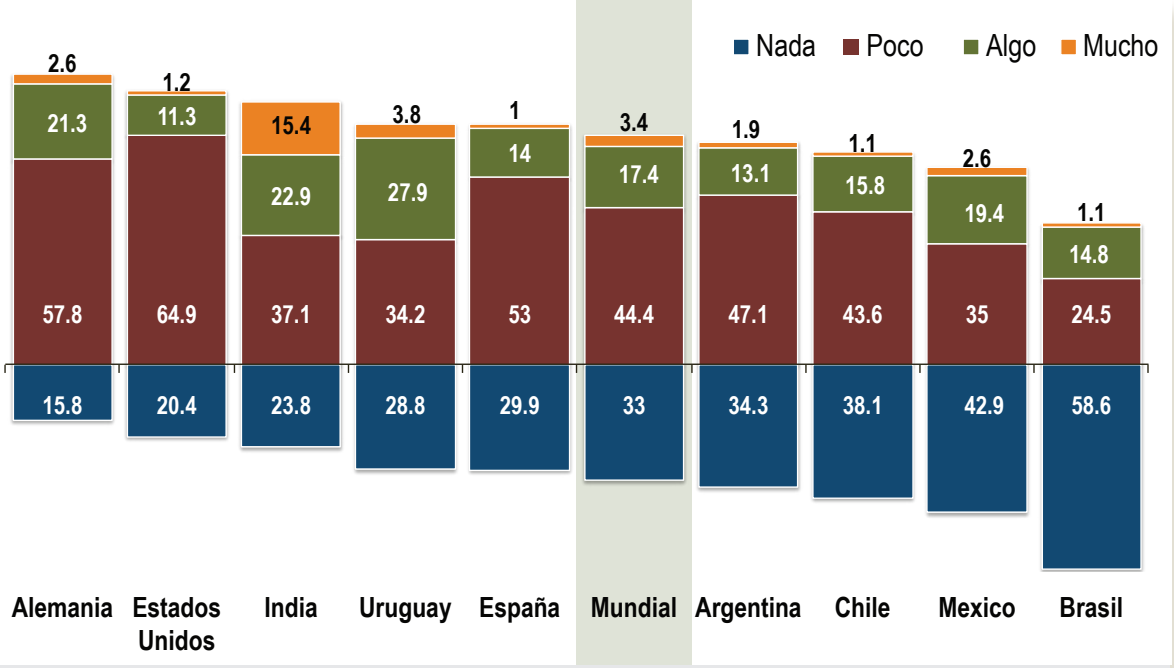
Nota: la pregunta textual es "¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?".
Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (varios años) *Barómetro de las Américas*, http://vanderbilt.edu/lapop/interactive-data.php (consultado en mayo de 2015).

En las tres series históricas y fuentes de información analizadas pueden leerse narrativas diferentes, pero aunque existen periodos en los que la confianza en los partidos parecería tener un mejor momento (en 2008, según la Encup; en la década de los noventa, según la EMV, o en 2006 en el caso del Barómetro de las Américas), es posible apreciar, en general, niveles bajos de confianza en los partidos. Una desconfianza que tiende a crecer particularmente en el periodo de 2010 a 2012: los estudios muestran que entre esos años la proporción de ciudadanos que manifiesta tener "nada" de confianza en los partidos ha rebasado el 40% e incluso supera la mitad de los ciudadanos según la Encup de 2012. Al mismo tiempo, el número de personas que dicen confiar algo o mucho en los partidos solo representa la mitad de la cifra de los que confían nada, es decir, alrededor de 20%, y los que confían mucho se encuentra entre 2.6 y 6.7%, en otras palabras, solo una de cada 15 personas, aproximadamente, confía mucho en este tipo de organizaciones política.

2.2 Confianza en los partidos en perspectiva internacional

Como elemento de contexto es útil observar cómo se compara México con otros países en la confianza ciudadana en los partidos. Los datos que ofrece la EMV al respecto, para la ola del 2010-2014, arroja resultados interesantes (ver gráfica 4). Primero, la desconfianza en los partidos es un fenómeno generalizado, sin bien con diferentes grados de intensidad en cada país. Entre 15.8% (Alemania) y 58.6% (Brasil) de los ciudadanos de los países aquí analizados dice confiar "nada" en los partidos. Si se agregan a estos los que dicen confiar "poco", el rango fluctúa entre 60.9% (India) y 85.3% (Estados Unidos). El promedio mundial de bajo apoyo (nada de confianza) hacia los partidos es de 33%, lo que coloca a México en una situación menos favorable, por debajo de ese promedio, con 42.9% de ciudadanos desconfiados de los partidos y solo por debajo de Brasil (58.6%) en el grupo de países analizados.

Gráfica 4. Confianza ciudadana en los partidos políticos, en países seleccionados. 2010-2014 (porcentaje)



Nota: Los países están ordenados de menor a mayor proporción de encuestados que afirmaron confiar "nada" en los partidos políticos.
Fuente: World Values Survey (2010-2014) *Online Data Analysis*, www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp (consultado en mayo de 2015).

De los datos mostrados, parecería que el apoyo a los partidos poco tiene que ver con las dimensiones poblacionales de los países y las complejidades sociodemográficas asociadas.[5] India, que es la que se considera la democracia más grande del mundo, en términos poblacionales, tiene el nivel más alto de confianza en los partidos (38.3% confía "algo" o "mucho"; 15.4% confía "mucho"), y no muy lejos se encuentra Uruguay, una democracia relativamente pequeña por el número de habitantes que tiene (31.7% confía "algo" o

5 Algunas de esas complejidad, que pudieran estar vinculadas con sociedades de mayor tamaño poblacional, incluyen, entre otras, una mayor demanda de bienes y servicios, y exigencias a las instituciones políticas para la atención de esas demandas; y mayor diversidad social, que podría incidir en la búsqueda de representación en órganos públicos, potencialmente incidiendo en tensiones políticas y sociales si no se encuentran los mecanismos y espacios para dar cuenta de esa diversidad.

"mucho"; 27.9% confía "algo"). Asimismo, parecería que otras variables, como el tamaño de la economía, no necesariamente determina o tiene asociación clara con la confianza hacia los partidos: mientras que en Alemania 23.9% de los ciudadanos dice confiar "algo" o "mucho" en los partidos, en Estados Unidos la proporción es de la mitad, solo 12.5%. Asimismo, en las economías más grandes de América Latina, como Brasil, Argentina, Chile o México, los niveles de desconfianza con los partidos políticos son más altos (34% o más confía nada en los partidos) que el promedio mundial (33%) y que economías más avanzadas. Otras variables importantes a explorar en su vinculación con la confianza en los partidos son:[6] la calidad de las instituciones; el acceso y la calidad de bienes y servicios públicos; el tipo de relación que los partidos establecen con los ciudadanos; la heterogeneidad y diversidad de expresiones sociales y políticas en competencia, e incluso el desempeño de los partidos en cuanto a su capacidad para agregar preferencias y demandas sociales, y darles voz en espacios de representación popular.

2.3 ¿La desconfianza en los partidos supone desconfianza en el régimen democrático?

Una preocupación central respecto de la desconfianza en los partidos y en general en las autoridades e instituciones políticas y sociales del país es que esta desconfianza pudiera configurar también una pérdida de apoyo a la democracia como régimen político. Sobre la relación entre el apoyo a los partidos, al gobierno y a la democracia como régimen, Easton (1965) hizo una distinción conceptual importante, la cual "prácticamente se ha sostenido en la literatura correspondiente hasta hoy en día" (Moreno, 2010): que el apoyo ciudadano al régimen político, es decir, el apoyo a la democracia, es distinto al apoyo que los ciudadanos otorgan a las autoridades en turno, es decir, gobierno y partidos.

Hay una amplia mayoría de ciudadanos que piensa que la democracia es preferible al autoritarismo: de 2004 a 2010, tres de cada cuatro personas así lo creen.

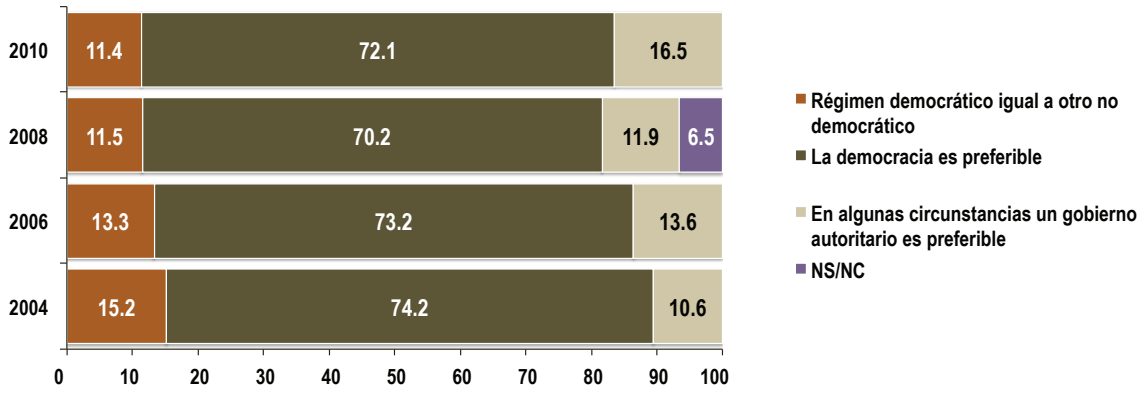
A este respecto hay dos preguntas que se incluyen en el Barómetro de las Américas que resultan de interés para este análisis. La primera de ellas busca identificar la preferencia ciudadana por la democracia en contraposición con el autoritarismo (ver gráfica 5). Lo primero que destaca de los resultados de esta pregunta es que hay una amplia mayoría de ciudadanos que piensa que la democracia es preferible al autoritarismo: en general, de 2004 a 2010, tres de cada cuatro personas así lo creen. No obstante, mientras que en el 2004, 74.2% veía a la democracia como preferible al autoritarismo, en 2008 solo 70.2% opinó lo mismo y aunque se observó una recuperación de dos puntos porcentuales para 2010 (72.1%), el nivel es aún menor que seis años antes.

Una segunda tendencia observable, y más importante aún en términos del apoyo a la democracia, es que parece ir en aumento la proporción de ciudadanos que, "en algunas circunstancias", preferirían un gobierno autoritario a uno democrático. Así lo afirmaba 10.6% de los ciudadanos en 2004 y 16.5% en 2010, un incremento de seis puntos porcentuales entre ambos años.

En general, el comportamiento global de los datos sugiere que la democracia tiene todavía un fuerte apoyo ciudadano pero ha comenzado a sufrir, sobre todo a partir de 2008, una pérdida paulatina de preferencias que se han inclinado hacia una actitud más prágmatica a favor del autoritarismo, ya que favorecería este tipo de régimen "en algunas circunstancias".

6 Dicho análisis no se hace aquí porque va más allá de los objetivos de este reporte.

Gráfica 5. Apoyo a la democracia *vs* autoritarismo (porcentaje)



Nota: La pregunta textual es, "Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo…."
Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (varios años) *Barómetro de las Américas*, http://vanderbilt.edu/lapop/interactive-data.php (consultado en mayo de 2015).

Otra manera de identificar el apoyo hacia la democracia como régimen político es preguntarle a los ciudadanos si consideran que la democracia, a pesar de que "puede tener problemas", es la mejor forma de gobierno. Los resultados en este caso son similares a los datos analizados antes: la mayoría favorece la democracia pero ésta parece perder un poco del apoyo ciudadano en años recientes. Mientras en 2004 casi la mitad de los ciudadanos (46.2%) estaba "algo de acuerdo" con que la democracia es, a pesar de sus inconvenientes, la mejor forma de gobierno y uno de cada cuatro (24%) estaba "muy de acuerdo" con esa idea, para 2010 las proporciones bajaron a 39.4% y 23.6%, respectivamente. El cambio más relevante es la reducción entre los que están "algo de acuerdo", que disminuyó en siete puntos porcentuales en el periodo de referencia (ver gráfica 6).

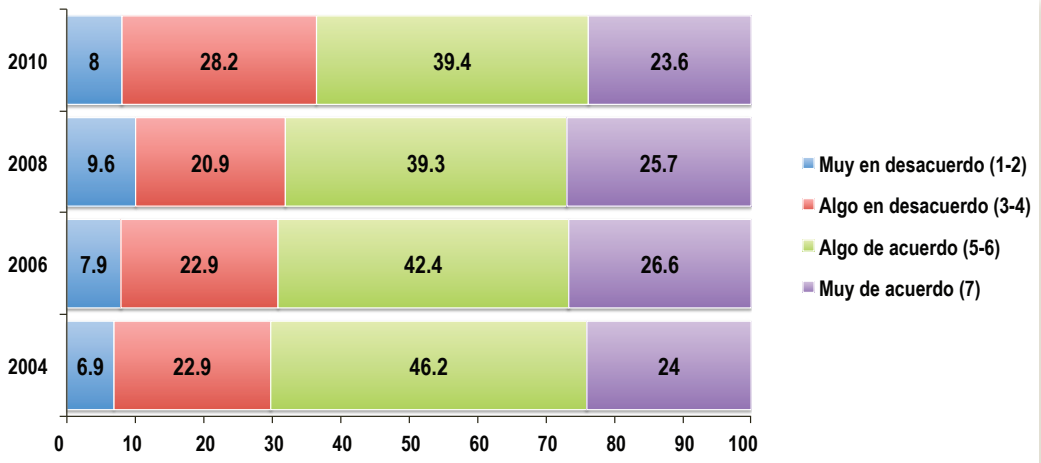
Asimismo, aumentaron los ciudadanos que están "algo en desacuerdo" con que la democracia es la mejor forma de gobierno. Este grupo pasó de 22.9% en 2004 a 28.2% en 2010 y llama la atención el cambio abrupto que observó la cifra en este último año si se le compara con 2008, cuando se ubicó en el nivel más bajo de toda la serie histórica (20.9%). Se observa entonces una tendencia, especialmente en la parte final del periodo, a la disminución en las percepciones hacia la democracia como mejor forma de gobierno.

Si bien la democracia goza aún de apoyo mayoritario, hay que dar seguimiento a estas preferencias dada la evolución reciente a reducirse la inclinación favorable por el régimen democrático en México. Los datos mostrados describen una tendencia global que ameritaría un análisis más profundo para identificar y comprender los posibles vínculos, si los hay, entre la disminución en las preferencias por la democracia y la pérdida de confianza en los partidos (y en las instituciones políticas y sociales en general).

La preocupación por la desconfianza en los partidos y en las instituciones en general, parte de la idea de que poca confianza supone una posible pérdida de legitimidad y apoyo ciudadano hacia las autoridades y quizá, hacia la democracia. Pero si los ciudadanos son desconfiados de los partidos y al mismo tiempo mantienen un apoyo sustancial a la democracia, la desconfianza hacia las organizaciones partidistas puede interpretarse como un signo positivo, de ejercicio crítico y escepticismo que, en teoría, podría generar incentivos en los partidos para mejorar su propuesta política y desempeño. Esta visión más positiva sobre la desconfianza ciudadana en los partidos ha sido analizada por autores como Norris (2003) o Inglehart y Welzel (2006), quienes afirman que la desconfianza hacia los partidos y toda expresión de autoridad puede ser una señal de vitalidad democrática y podría estar asociada con el paso de una sociedad de valores y racionalidad materialista, donde prevalecen preocupaciones sobre la seguridad económica, a otra posmaterialista, en donde la autonomía individual, la autorealización y la autoexpresión son más importantes.

Desde esta lógica, la desconfianza en los partidos y en las instituciones se explica como el síntoma de una nueva ciudadanía, más crítica y escéptica respecto de formas tradicionales de hacer política (Encinas 2012). Como lo afirma Norris (2003), la desconfianza es esencialmente saludable para la democracia porque señala el surgimiento de ciudadanos críticos que estarían evaluando como anacrónicas a las instituciones políticas surgidas en los siglos XIX y XX pero no pierden su lealtad a valores y principios democráticos. En el caso de México, sería útil explorar si este fenómeno puede explicar, en algunos contextos, la desconfianza hacia los partidos. Pero cabe aclarar, sin embargo, que esta transición ha sido identificada sobre todo en sociedades occidentales con mayores progresos en sus niveles de bienestar, especialmente con una ciudadanía más preparada e informada.

Gráfica 6. Acuerdo o desacuerdo con la democracia como mejor forma de gobierno (porcentaje)



Nota: la pregunta es "¿Qué tan deacuerdo o en desacuerdo está con la siguiente frase: 'La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno'?".
Fuente: Proyecto de Opinión Pública de América Latina (varios años) *Barómetro de las Américas*, http://vanderbilt.edu/lapop/interactive-data.php (consultado en mayo de 2015).

3. Posibles explicaciones a la desconfianza en los partidos

En esta sección del reporte ofrecemos algunas pistas que pueden ayudar a comprender el comportamiento de los niveles de confianza ciudadana en los partidos políticos en México en años recientes. Entre los aspectos más comunes que han sido explorados en la literatura especializada para explicar el comportamiento de la confianza institucional, incluyendo a los partidos políticos, predominan tres (Moreno, 2010:19): 1) los que la asocian con el *desempeño de las instituciones*, incluyendo, en algunos casos, los efectos que el comportamiento de la economía puede tener en la evaluación del desempeño de ciertas instituciones (como las autoridades gubernamentales); 2) el *capital social*, una de cuyas manifestaciones más claras es la participación o involucramiento en asuntos públicos y que de acuerdo con el estudio de Putnam, Leonardi y Naneti (1993) puede estar asociado con el desempeño de gobiernos y otras instituciones sociales, y 3) los *valores*, visto como el conjunto de prácticas, creencias y actitudes que conforman los "fines generalizados característicos de una cultura" (Béteille 1999) y que constituyen marcos de referencia en la evaluación de confianza de los ciudadanos hacia las instituciones y los partidos políticos. Algunas de estas variables están, en mayor o menor medida, presentes en la descripción que a continuación hacemos de las posibles causas que pueden explicar los niveles de confianza en los partidos políticos en México.

El cambio político y sus efectos. Es notable que las cifras de confianza en el país contrastan

significativamente en el contexto del proceso de cambio político que ha tenido México desde finales de la década de 1970 y especialmente desde los 90. De la reforma política de 1977 a la fecha el cambio en la fisonomía política en México ha sido profundo: el país pasó de un sistema de partido hegemónico a otro multipartidista, y con crecientes niveles de competencia político-electoral y alternancia, tanto en el ámbito federal como en el local; pasó de una representación político-electoral restringida a otra más diversificada; y un sistema de pesos y contrapesos formales de aplicación limitada en la realidad dio paso a otro que opera de forma más o menos cotidiana, solo por mencionar algunos cambios genéricos.

La motivación de este conjunto de cambios ha sido la transformación democrática de la vida institucional y de la relación entre gobernantes y ciudadanos. Siendo esta la intención, cabría esperar que la aprobación normativa y la implementación de estos cambios condujeran a una mayor confianza en las instituciones en general y en especial a los partidos, dado que estos han sido actores centrales de esas transformaciones. Sin embargo, como se ha observado también en otras latitudes, "la confianza política-institucional en democracias nuevas, incluida la mexicana, ha registrado declives en los años posteriores a la transición y, casi en todos los casos, ésta se muestra altamente sensible al desempeño económico (Catterverg y Moreno, 2006).

Es posible que los cambios políticos desde finales del siglo XX hayan generado expectativas especialmente altas respecto de los efectos que la transición democrática tendría en la calidad de vida de la población cuyo incumplimiento terminaría afectando en la confianza hacia los partidos.

En el caso de México, al menos tres elementos podrían estar limitando el efecto positivo que el cambio político, de ánimo democrático, se esperaría que tuviera en el apoyo a los partidos. Primero, es posible que se hayan generado expectativas especialmente altas respecto de los efectos que la transición democrática tendría en la calidad de vida de la población, cuyo incumplimiento terminaría afectando en la confianza hacia los partidos. Segundo, las sucesivas reformas político-electoral diseñadas desde hace varias décadas han logrado reconocer la pluralidad política y han ofrecido mayor certidumbre al acceso y ejercicio del poder público, abordando así el problema de la representación política con resultados más favorables. Pero esas mismas reformas han atendido de manera imperfecta o insuficiente las necesidades del país de construir capacidades institucionales para gobernar con mayor efectividad en el relativamente nuevo contexto democrático. Esta situación podría estar afectando el apoyo ciudadano hacia los partidos, que han sido actores fundamentales no solo en la competencia por el acceso al poder sino en el ejercicio de gobierno.

Finalmente, un tercer aspecto a considerar y que pudiera estar limitando el efecto positivo del cambio político en los partidos es la intensidad en la competencia electoral. La competencia en las elecciones, además de sobre-exponer a candidatos y partidos ante el electorado en tiempos de campaña (entre otras razones, por el modelo de comunicación política vigente, que data de la reforma de 2007), ha conducido a que, como una derivación propia de la intensidad de la competencia electoral, los ciudadanos conozcan decisiones, prácticas y actitudes de funcionarios y candidatos señaladas como indebidas por los partidos y se den a conocer comportamientos poco aceptados socialmente o incluso de dudosa legalidad.

Desempeño económico. La posible relación entre los bajos niveles de confianza en los partidos con el desempeño económico se explicaría no solo por los bajos niveles de crecimiento de la economía, sino por las expectativas de crecimiento económico que se anticiparon desde 2012 y que no se han materializado. De acuerdo con los Criterios generales de política económica de 2012 de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, se anticipaba que el crecimiento promedio anual del Producto Interno Bruto (PIB) en el periodo 2013-2017 fuera de 3.9% (SHCP, 2012). No obstante, según las cifras del INEGI, el crecimiento registrado en 2013 fue de 1.1% y en 2014 de 2.1%. A mediados de mayo de 2015, en un nuevo ajuste de la expectativa de crecimiento económico para 2015, éste quedó ubicado entre 2.1 y 3.1%, aún inferior (incluso en el escenario más optimista) a la expectativa

planteada en 2012. En un sentido similar, los periodos de crisis económicas suelen ser clave para explicar la falta o caída de apoyo ciudadano a los partidos.

El bajo desempeño de la economía y las crisis económicas son variables que inciden en la baja confianza en los partidos en la medida en que los ciudadanos asocien el funcionamiento general de la economía con el papel de los partidos en las decisiones de gobierno que afectan la vida productiva (esto es especialmente cierto, pero no exclusivamente, en el caso del partido en el gobierno). Dada la pluralidad de partidos presentes en la vida pública del país, en los poderes ejecutivo y legislativo a nivel federal y local, no es improbable que la población haga esta asociación, por lo que el pobre desempeño económico afectaría la confianza en los partidos. Un aspecto que contribuiría particularmente a esta vinculación sería el Pacto por México y el conjunto de reformas constitucionales que fueron aprobadas entre 2012 y 2014 por todos los partidos representados en el Congreso, algunas de las cuales se defendieron argumentando sus beneficios para el crecimiento y las condiciones económicas de individuos y familias.

Los partidos políticos son considerados como la institución más corrupta en México; 72% de los ciudadanos piensan que los partidos son "extremadamente corruptos".

Desigualdad. La desigualdad y sus diferentes manifestaciones en la vida social podría ser otro factor que incida en la baja confianza en los partidos, especialmente en años recientes, sobre todo si se considera que la desigualdad ha sido un tema central en el debate público nacional (e internacional) y los partidos, en mayor o menor grado, participan (o son percibidos como actores responsables) en instituciones cuyas decisiones influyen en la distribución del ingreso y en otras manifestaciones de la desigualdad. Solo como ilustración, el Coeficiente de Gini, una de las medidas más convencionales para medir la concentración del ingreso en una sociedad, pasó de 0.466 a 0.482 entre 2010 y 2012 (OCDE, 2015), lo que significa un aumento en la desigualdad.[7] En 2012, el ingreso promedio del 10% de la población con los ingresos más altos era 30.5 veces mayor que el ingreso promedio del 10% con los ingresos más bajos, una brecha más amplia que la registrada en el 2008 (26.8 veces), antes de la crisis de ese año o incluso el 2010 (28.5 veces) (OCDE, 2015).

Corrupción. De acuerdo con el Barómetro Global de la Corrupción de 2013 (Transparencia Internacional, 2013; Transparencia Mexicana, 2013), a cargo de Transparencia Internacional, los partidos políticos son considerados como la institución más corrupta en México; 72% de los ciudadanos piensan que los partidos son "extremadamente corruptos" y se encuentran entre las cinco instituciones evaluadas como más corruptas por los mexicanos, en las que también están el poder legislativo y los funcionarios públicos, instancias con las que los partidos tienen también una evidente vinculación. Es muy factible que la creciente percepción de corrupción en general en el país (71% de los ciudadanos afirmó en 2013 que la corrupción iba en aumento) y en especial en los partidos políticos; contribuya a la decreciente desconfianza hacia estas instituciones. La reciente aprobación de la reforma constitucional que establece las bases del diseño de un Sistema Nacional Anticorrupción, además de la importancia central que tiene para enfrentar uno de los problemas más agudos de la vida pública nacional, podría contribuir, dependiendo de la efectividad que tenga su implementación (incluyendo la aprobación de reformas a la legislación secundaria) y los logros que alcance, a mejorar positivamente los niveles de confianza en los partidos.

Impunidad y Estado de Derecho. El Estado de Derecho, entendido como un sistema en el cual las leyes establecen derechos y obligaciones, y organizan y fijan límites al ejercicio del poder y en el cuál toda acción pública está sujeta a una norma previamente aprobada y de conocimiento general, ha sido en todo el siglo XXI y especialmente en la última década, un problema de la vida pública nacional.

7 El Coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad en los ingresos, cuyo rango es de 0 a 1, donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y el valor de 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todo el ingreso y los demás nada).

Como "lado oscuro" del Estado de Derecho, la impunidad, la falta de sanción ante la violación de una norma, es uno de los problemas más serios que tiene el país. Un ejemplo de esta situación son los datos del Barómetro de las Américas que, en 2008, reportó que más de 58% de las personas no denuncia actos de delincuencia porque "no creen que sirva de nada", cifra que aumentó en ocho puntos porcentuales con respecto 2004 (2008 fue el último año en que se aplicó esa pregunta). Para 2013, el Informe País reportó cifras similares: más de 60% de las víctimas de un delito no denuncian. Aunque son elementos de contexto, la desigualdad y la existencia de un Estado de Derecho frágil y que, en el mejor de los casos, responde solo a algunos sectores de la sociedad, mina el apoyo ciudadano a los partidos en tanto estos forman parte de la clase gobernante, ya sea en el poder ejecutivo o legislativo en el ámbito federal o de las entidades federativas y los municipios.

4. La medición de la confianza institucional: atributos y alcances

Como toda medición, la de la confianza, tiene alcances y límites que deben tomarse en cuenta para su más adecuado entendimiento e interpretación. El análisis de la confianza en las instituciones se basa en datos estadísticos recolectados mediante encuestas que, diseñadas y aplicadas de forma rigurosa y sistemática, permiten, con grados variables pero aceptables de confiabilidad, hacer inferencias sobre el sentir declarado de la población respecto de la confianza que tienen en autoridades e instituciones.

En primer lugar, las mediciones de confianza se basan en la idea de que es posible, relevante y válido preguntar directamente a las personas, sin anteponer criterios predefinidos, cuál es su valoración general o sentir respecto de una autoridad. Se trata de indagar en lo que se denomina como *preferencias declaradas*, en contraposición a las *preferencias reveladas*. En otras palabras, en lugar (o además) de conocer lo que la gente cree o piensa, de forma indirecta, a partir de sus comportamientos y decisiones, lo que se busca es preguntar abierta y directamente a los individuos cuál es la evaluación que hace, o la aprobación o confianza que tiene respecto de una institución. En la lógica de las preferencias reveladas no se hace esta pregunta de forma directa, sino que la confianza o aprobación se deriva o deduce (se revela) a partir de comportamientos; por ejemplo, se puede decir que los ciudadanos tienen confianza en las instituciones que imparten justicia si acuden a denunciar hechos ilícitos, o demostrarían aprobación en los partidos políticos, las elecciones y las autoridades que los organizan si hay altas tasas de participación electoral.

Las mediciones de confianza se basan en la idea de que es posible, relevante y válido preguntar directamente a las personas, cuál es su valoración general o sentir respecto de una autoridad.

Así como el enfoque de las preferencias reveladas puede tener límites en términos de inferir o imputar actitudes o preferencias globales a partir de uno o solo unos cuantos comportamientos, también sucede que desde la perspectiva de las preferencias declaradas las respuestas de cada individuos parten de diferentes niveles de comprensión sobre un tema, o incluso de criterios distintos respecto de lo que se considera relevante para evaluar a una autoridad o institución. En otros términos, al preguntar a las personas "¿Qué tanto confía usted en [los partidos políticos, el presidente, los maestros, etc.]?", cada individuo puede estar usando distintos criterios de valoración y dichos criterios también pueden variar de un contexto y tiempo a otro. Ofrecer valores numéricos ordinales y/o escalas nominales como opciones de respuesta puede ayudar a acotar los rangos de interpretación y criterios de valoración individuales, pero aún ahí es posible que exista variación en lo que una persona evalúa, por ejemplo, con un "8" de aprobación o un "poco" de confianza—esa respuesta, ¿significa para todos los mismo?—. No obstante, la literatura especializada ha señalado que estas variaciones o sesgos derivados de la forma de preguntar y de las respuestas terminan por cancelarse unas a otras en muestras amplias y estadísticamente representativas, sin constituir un riesgo significativo en el sesgo que pueda reflejarse en el resultado de este tipo de mediciones.

En segundo lugar, la variación en la forma de preguntar, y en las escalas de medición plantea límites a la comparabilidad entre diferentes estudios y en series históricas. En una serie de estudios sobre confianza institucional integrados en el volumen *Confianza en las instituciones*, coordinado por Alejandro Moreno (2010) se encontró el uso de por lo menos 25 medidas o indicadores (preguntas y escalas) diferentes de confianza utilizados desde los años sesenta, tanto en Estados Unidos como en otros países. No hay una medición de confianza institucional consensuada o generalmente aceptada, aunque sí existe un fraseo más o menos generalizado, con variantes en cada ejercicio de opinión pública en que sea aplica; ese fraseo suele seguir el siguiente formato: "De la siguiente lista de instituciones, por favor dígame cuánto confía usted en cada una de ellas...", a lo que sigue una escala nominal (p.ej., de mucho a nada), o numérica (p.ej., de 0 a 10, de 1 a 5).

En el caso de México, la Encup de 2001, 2008 y 2012 incluye, por ejemplo, una pregunta sobre confianza ciudadana en una serie de instituciones, incluyendo a los partidos políticos, pero mientras las ediciones de 2001 y 2008 de esta encuesta utilizan una escala nominal (nada, poca, algo y mucha confianza), la de 2012 emplea una escala ordinal (del 1, la confianza más baja, a 10, la más alta). Siendo estrictos, este cambio dificulta de forma sustancial hacer comparaciones históricas. Un caso diferente es el Barómetro de las Américas, cuyas encuestas bianuales, de 2004 a 2010, utilizan una misma escala numérica y ordinal (del 1 al 10). Las escalas no solo son importantes porque permiten, o no, hacer comparaciones en el tiempo, también pueden tener efectos en los resultados: encuestas como el Barómetro de las Américas o la Encup tienden a generar mayores niveles de confianza al utilizar escalas más abiertas (o de mayor puntuación) que las más "convencionales", como las empleadas por la EMV, el Latinobarómetro y otros estudios que usan escalas de menor puntuación o con menos opciones de respuesta (Moreno, 2010: 41).

Finalmente, otra situación que podría limitar la comparabilidad en el tiempo es el fraseo de la pregunta que se utiliza. En ocasiones, el fraseo puede variar entre diferentes encuestas y entre los años de levantamiento de un mismo tipo de encuesta, afectando la posibilidad de hacer comparaciones en el tiempo. No obstante, algunas investigaciones han señalado que una redacción general de la pregunta sobre confianza institucional, si bien no permite medir esta variable para partidos políticos en específico o incluso compararlas con otras instituciones, sí puede limitar algunos sesgos (Citrin y Muste, 1999; Levi y Stoker, 2000).

Reflexiones finales

De los estudios y cifras sobre confianza en los partidos políticos analizados en este reporte se confirman algunos de los resultados a los que otras indagaciones académicas y demoscópicas también han identificado: en primer lugar, la baja confianza en los partidos no es un fenómeno nuevo o especial de la coyuntura mexicana actual, sino parte de un proceso de deterioro observado desde hace algunos años. Es un proceso que, como las cifras de los diversos estudios analizados lo muestran, ha mostrado periodos de aumentos y descensos en la confianza, en parte vinculado a eventos de coyuntura y en algunos casos también puede estar asociado con variaciones en las formas de medición. En cualquier caso, el deterioro en la confianza en los partidos ha ido acompañando la mayor parte del proceso de cambio político que ha experimentado el país en décadas recientes. Pero si bien la caída en la confianza en los partidos no es nueva, las cifras sugieren que podría haber una agudización en la tendencia histórica en años recientes, asunto que amerita seguimiento y sobre todo una seria evaluación por parte de los partidos e instituciones políticas y sociales relevantes de la vida pública nacional.

La baja confianza en los partidos no es un fenómeno nuevo o especial de la coyuntura mexicana actual, sino parte de un proceso de deterioro observado desde hace algunos años.

En segundo lugar, la baja confianza en los partidos no refleja necesariamente una pérdida de apoyo en el régimen político democrático más amplio, confirmando la distinción conceptual que en la década de los sesenta había hecho Easton (1965) en

el sentido de que el apoyo ciudadano al régimen político (a la democracia) es distinto al apoyo a las autoridades de gobierno e instituciones políticas, como los partidos. No obstante, la evolución más reciente de las preferencias ciudadanas por la democracia sugiere que el apoyo a este tipo de régimen podría disminuir y los ciudadanos parecerían estar inclinándose hacia posiciones pragmáticas en las que estarían dispuestos a optar por alternativas no democráticas en algunas circunstancias.

La confianza institucional es una variable importante de la gobernabilidad y un componente esencial de los regímenes democráticos, entre otras razones porque fortalece el respeto a las reglas. Como lo ha señalado Woldenberg (2015), la confianza es una construcción social que no brota de la noche a la mañana, es una edificación fundamental en regímenes democráticos pero quebradiza y en ocasiones volátil. Como se señala en el Informe País: "resulta preocupante que los ciudadanos no confíen en sus representantes, los diputados, ni en los partidos políticos. Esta falta de confianza puede llevar a un cinismo entre el electorado que deje de interesarle las elecciones como método de selección de sus representante" (IFE, 2014:145).

Referencias

Béteille, André (1999) "El conflicto entre normas y valores en la sociedad india contemporánea" pp. 393-430, en: P. Berger (ed.) *Los límites de la cohesión social*, Galaxia Gutembrerg y Círculo de Lectores, Barcelona, España.

Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno (2006) "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies", *International Journal of Public Opinion Research*, vol. 18, núm. 1, pp. 31-48.

Citrin, J. & Muste, C. (1999). "Trust in Government", en: *Measures of political Attitudes*, San Diego Academic Press.

Easton, David (1965) *A Systems Analysis of Political Life*, Nueva York, Wiley.

Encinas Nájera, Alejandro (2012) *Desafíos de las democracias contemporáneas: Desfases y nuevas realidades*, Fundación para el Fortalecimiento de los Gobiernos Locales, AC., México.

Fukuyama, F. (1998) Confianza, Ediciones B, Barcelona.

Fukuyama, F. (2001) "Social capital, civil society and development", *Third World Quarterly*, 22(1), 7-20p.

Granovetter, M. (1985) "Economic action and social structure: the problem of embeddedness", *American Journal of Sociology*, 481-510 p.

Granovetter, M. S., y Swedberg, R. (eds.) (2001) *The sociology of economic life* (Vol. 3). Boulder, CO: Westview press.

Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006) *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Madrid, Siglo XXI.

Instituto Federal Electoral, IFE. (2014) *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*, en: http://tinyurl.com/oa5rwft (consultado el 23 de abril de 2015).

Levi, M. y Stoker, L. (2000) "Political Trust and Trustworthiness", *Annual Review of Political Science*, 3, 475-507.

Luján, Noemí (1999) *La construcción de la confianza política*. Colección: Temas de la Democracia. Serie Ensayos Núm. 6, Instituto Federal Electoral, México.

Moreno, Alejandro (coord.) (2010) *Confianza en las instituciones. México en perspectiva comparada*, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP) e Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México.

Norris, Pippa (2003) "Introduction: The Growth of Critical Citizens?", en Pippa Norris (ed.) *Critical Citizens, Global Support for Democratic Government*, Oxford Scholarship Online.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, OCDE (2015) *In It Together. Why Less Inequality Benefits All*, OCDE, en: http://www.oecd.org/social/inequality-and-poverty.htm (consultado el 24 de mayo de 2015).

Parametría (2015) *El Ejército mexicano mantiene altos niveles de confianza*, en: http://tinyurl.com/nq8b9je (consultado el 23 de abril de 2015).

Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP (2004, 2006, 2008 y 2010) *Barómetro de las Américas*, http://vanderbilt.edu/lapop/interactive-data.php (consultado en abril de 2015).

Putnam, R., R. Leonardi y R. Y. Nanetti (1993) *Making Democracy Work: Civid Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press.

Reforma (2015) "Disminuye confianza en instituciones", en: http://tinyurl.com/lmal9z9 (consultado el 23 de abril de 2015).

Secretaría de Gobernación (2001, 2005, 2003, 2005, 2008 y 2012) *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, disponible en: http://www.encup.gob.mx (consultado el 23 de abril de 2015).

Secretaría de Hacienda y Crédito Público, SHCP. (2012). *Criterios Generales de Política Económica*. Disponible en: http://tinyurl.com/ns33gcp. Consultado el 23 de Abril de 2015.

Transparencia Internacional (2013) *Global Corruption Barometer 2013*, en: http://bit.ly/1F6uNw4 (consultado en mayo de 2015), Berlín, Alemania.

Transparencia Mexicana (2013) *Conoce los resultados del Barómetro Global de la Corrupción*, México, en: http://www.tm.org.mx/presentan-barometro-global-de-la-corrupcion-2013/ (consultado en mayo de 2015).

Woldenberg, J. (2015). "Confianza", *Reforma,* disponible en: http://tinyurl.com/pg6lwph (consultado el 23 de abril de 2015).

World Values Survey, WVS (1990-94, 1995-98, 1999-2004, 2005-2009 y 2010-2014) *Online Data Analysis*, http://www.worldvaluessurvey.org/WVSOnline.jsp (consultado en mayo de 2015).

Temas estratégicos 20
Reporte quincenal

Elaboración de este número:
Área de Sistema político y federalismo
Roberto Castellanos
Fernanda Vidal Correa

Diseño y formación:
Lizbeth Saraí Orozco N.

SENADO DE LA REPÚBLICA
INSTITUTO BELISARIO DOMÍNGUEZ

Comité Directivo

Sen. Fernando Herrera Ávila
Presidente
Sen. Roberto Albores Gleason
Secretario
Sen. Daniel Ávila Ruiz
Secretario
Sen. Benjamín Robles Montoya
Secretario

Manuel Pérez Cárdenas
Coordinación Ejecutiva de Investigación

Alejandro Encinas Nájera
Dirección General de Investigación Estratégica

• Equidad y derechos sociales
• Desarrollo económico y sustentabilidad
• Sistema político y federalismo
• Derechos humanos, seguridad y justicia

Números anteriores de Temas Estratégicos

No. 1. "México en la prueba PISA 2012: Resultados nacionales y estatales". Febrero 2014, primera quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte1.pdf
"México en la prueba PISA 2012: Resultados estatales". Suplementos estatales. Febrero 2014, 1a. quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte1.htm
No. 2. "El comportamiento reciente de la deuda pública en las entidades federativas".
Febrero 2014, 2a. quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte2.pdf
No. 3. "Desempeño de la economía mexicana en 2013 y perspectivas para 2014-2015".
Marzo 2014, primera quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte3.pdf
No. 4. "La Reforma Constitucional sobre Derechos Humanos: ¿Hacia un nuevo funcionamiento del Estado?". Marzo 2014, segunda quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte4.pdf
No. 5. "Debate actual sobre el seguro de desempleo". Abril 2014, primera quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte5.pdf
No. 6. "La satisfacción de los derechos sociales en la primera infancia". Abril 2014, segunda quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte6.pdf
No. 7. "Valoración inicial sobre los efectos de la reforma laboral de 2012". Mayo 2014, primera quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte7.pdf
No. 8. "La autonomía municipal: perspectiva comparada". Mayo 2014, segunda quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte8.pdf
No. 9. "Avances de la reforma de la educación básica". Junio 2014.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte9.pdf
No. 10. "Desempeño reciente y perspectivas de la economía internacional". Julio 2014.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte10.pdf
No. 11. "Planeación y Política de Desarrollo Regional". Agosto 2014.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte11.pdf
No. 12. "La reforma de la educación media superior".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte12.pdf
No. 13. "Reforma político-electoral 2014: avances y primeros resultados".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte13.pdf
No. 14. "Seguridad pública: evaluación de la información disponible".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte14.pdf
No. 15. "Debate en curso sobre el salario mínimo en México".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte15.pdf
No. 16 "Desafíos del Senado frente a los órganos constitucionales autónomos".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte16.pdf
No. 17. Referentes para el debate anticorrupción: "Antecedentes, propuestas y compromisos internacionales".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte17.pdf
No. 18. "La seguridad en los municipios: los términos del debate actual". Marzo 2015, primera quincena.
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte18.pdf
Núm. 19. "Desempeño de la economía mexicana en 2014 y perspectivas de crecimiento para 2015".
http://www.senado.gob.mx/ibd/content/productos/reporte/reporte19.pdf